

LA CUEVA
DEL HIGUERON

(Extractado de los Anales
de Málaga, eseritos por el
Ilmo. Sr. Don Narciso
Díaz de Escovar, Cronista
de la Provincia.)

Núm. 2 de la Colección.

MÁLAGA

IMPRESA DE J. AZUAGA

R. 55848 37

Estos libritos podrán utilizarse como premios en las Escuelas de Niñas y Niños.

Toda Niña ó Niño, que reuna ONCE distintos, llevando escrito en las cubiertas su nombre, tendrá derecho a uno más, que le entregarán en la librería de D. José Duarte, Granada 43. — Málaga.

Se prohíbe la reproducción.

LA CUEVA DEL HIGUERON

En los días de funesto recuerdo en que Cinna, aprovechando la ausencia de Sila, abrió las puertas de Roma al ambicioso Mario, murió asesinado Publio Licinio Craso, Pretor que fué de la España ulterior y vencedor de los lusitanos. Uno de sus hijos llamado Marco Craso, logrando mejor suerte que su padre y su hermano, consiguió escapar y se refugió en Andalucía seguido

de sus tres más fieles servidores.

Llegaron cerca de Málaga y descansaron en un campo cercano al mar, propiedad de Vivio Pacieco, cuya lealtad conocían. Metiéronse «en una cueva grande que allí había», pero faltos de alimentos, mandó Craso uno de sus esclavos a Pacieco. Este recibió la nueva con alegría y no estimando prudente visitarlos, les mandó un colono, con el encargo de colocar diariamente las viandas en lugar cercano. Desde entonces salían únicamente de la cue-

va por las noches. Cuenta Guillén Robles, que un día hallaron dos hermosísimas jóvenes a la puerta de la gruta. Al acercarse a ellas notaron que una barca se alejaba de la playa con rumbo a Málaga. Se conceptuaron descubiertos y quisieron variar de refugio, pero las jóvenes les aseguraron que el mismo Pacieco les había conducido en su barca y que sus dadas y promesas las obligaron a dirigirse a la cueva. Añade el historiador que estos las conservaron en su poder, pero respetándolas y tratándolas como

caríñosas hermanas. Ocho meses duró esta cautividad, hasta que circuló la noticia de la muerte de Cinna y del triunfo de Sila. Marco Craso salió de su guarida, se dió a conocer y reunió un ejército de más de 2.500 hombres con los que recorrió triunfante la Bética (Andalucía).

Pero una negra ingratitude hay en su historia. Craso olvidó que a Málaga debía su vida y que en ella recibió hospitalidad y consuelo. Al entrar en nuestra ciudad permitió que sus gentes la saqueasen. Esta

acción, cruel, según Plutarco, la negó siempre y se irritaba cuando se refería.

¿Qual fué la cueva donde Marco Craso y sus ervidores estuvieron?

Contra la opinión de Ambrosio de Morales, el P. Roa, y Morejón, tenemos la afirmación de Milla y Suazo, Medina Conde y Ovando, que consideraron que la cueva refugio de Craso, estaba en los «Cantales», en el camino de Málaga.

Llámanse esta «Cueva del Higueron» y está a unas dos leguas de la ciudad, cerca del mar. A su entrada

había una higuera grande y silvestre, que le dió nombre. Presenta a su entrada un cañón de bóveda al que se asciende por una rampa suave. Frente a ella hay un risco de perspectiva pintoresca, cuyos techos de estalactitas sorprenden al curioso. A la izquierda y por un ascenso diagonal e incómodo de 96 pies de largo, que guía en dirección Norte se halla una abertura de pie y medio de diámetro que forma un tubo irregular de 28 pies de largo, continuando por un tránsito más accesible de 19 pies de

diámetro, el que concluye y se cierra en un rincón elíptico. Volviendo a la derecha del risco de estalactitas y subiendo por otra rampa de 57 pies de largo, cuya entrada hacia el Norte figura una elipsis regular y cuya superficie practicable es de tierra movediza, se vuelve a retroceder entrando por otra galería que lleva a la parte del Sur, saliendo del espacio embovedado y a la distancia de seis pies de la parte superior donde se halla el risco. Hay en esta cueva concavidades extrañas, depósitos de agua,

asientos que parecen hechos a pico, galerías grandiosas y columnas formadas por la Naturaleza. Marzo describe otras cuevas cercanas, que es fácil comunicasen con la del «Higueron y que parecen completar las descripciones de Milla, Conde y Vilá.

En la gruta que recibe el nombre del «Tio Leal» se hallaron en 1833 vasijas, huesos humanos y más de veinte esqueletos de hombre.

Refiere Medina Conde una expedición hecha a estas cuevas en el Siglo XVII

y habla de una «quadra», en forma de calle, que daba entrada a otras varias, prolongadas y llanas, y de una escalera, con más de treinta escalones, que conducía a una puerta unida a grandiosa sima en cuyo fondo se oían los rumores de las olas del mar. Desde allí se registraban tres puertas al otro lado, cerradas con mamposteria y enlucidas, sin reconocerse arranque alguno de puente, arco, ni otro vestigio de tránsito. En la arena reconocieron estampada la figura de un animal extraordinario, que al-

guien calificó de caimán. Encontraron cenizas, conchas de jibias y un crisol. (Conversaciones Malagueñas.—Tomo I pág. 119)

Desde la época árabe corría el rumor agigantado por el vulgo, de que tras aquellas puertas se encontraba un inmenso tesoro escondido por los Reyes Idrisitas malagueños. La codicia, igual en todas las épocas, originó expediciones de ambiciosos que no dieron por resultado más que perder el tiempo inútilmente y costar la vida a los más audaces.

Tenemos noticias de que hará unos cuarenta años se formó una Sociedad, que gastó grandes sumas en buscar puertas, simas y tesoro, sin éxito alguno. El padre del literato malagueño don Atenodoro Muñoz, dejó gran parte de su caudal, en las exploraciones que hizo para descubrir los misterios de esta cueva.

No hace muchos días, con motivo de merendar en aquellos alrededores los niños de las Escuelas públicas que formaban una gira escolar, preguntamos a un viejo labrador y nos asegu-

ró que la cueva en cuestión se iba cegando con motivo del desprendimiento de tierras y que la entrada era cada vez más difícil, pero nós refirió la existencia de hermosas galerías de estalactitas,

!Quien sabe cuando se descubrirá lo que existe trás las misteriosas puertas de que nos habla el historiador Medina Conde!

